

AQUÍ VIVO

Santi Santamaria, propietario de El Racó de can Fabes, ha convertido el paisaje de su infancia en el eje argumental de sus creaciones gastronómicas de contrastado prestigio



SANT CELONI

El sabor del paisaje



Por ALFRED REXACH



FUENTE: Google Earth

LV

El escáner

SANT CELONI

Comarca Vallès Oriental

Superficie 65,2 km²

Altitud 153 m

Población 15.992 habitantes

Densidad de población 245,2 (h/km²)

Actividades económicas Servicios, industria, construcción, agricultura

Alcalde Francesc Deulofeu i Fontanillas (CiU)

Fiesta mayor A principios de septiembre y a mediados de noviembre. También es destacable el Ball de Gitanes, al día siguiente de Carnaval

Lugares de interés Iglesia de Sant Martí, capilla de Sant Ponç, el Ayuntamiento, Can Ramis

En esta misma casa vivieron mi bisabuelo, Pau, mi abuelo, Esteve, mi padre, Joan, y ahora vivimos mi esposa, Àngels, y yo mismo”.

Ese lugar entrañable del que habla Santi Santamaria es, nada menos, que El racó de can Fabes, decano de los restaurantes catalanes en contar con las prestigiosas tres estrellas, con las que la Guía Michelin distingue a los mejores establecimientos gastronómicos de Europa.

Sant Celoni está bien comunicado con Barcelona y con Girona, también, obviamente, con Francia, de donde llegan muchos de los clientes que cada año se regalan a sí mismos el placer de disfrutar de las creaciones culinarias, preparadas por Santamaria y su equipo de 40 empleados, entre cocineros, personal de sala y el que atiende también el hotel, distinguido miembro de la cadena Relais & Chateaux.

Histórico cruce de caminos, “camí ral” entre Barcelona y Girona, Sant Celoni fue un estratégico enclave, elegido por la orden militar del Hospital de San Juan de Jerusalén, para construir una capilla, dedicada a Sant Celoni, mediado el siglo XI. En 1370 los hospitalarios imponían unas “ordenes de buen gobierno”, pioneras de la organización de otras villas de aquella Catalunya incipiente y rural. Antes, la pequeña parroquia de Sant Martí de Pertegàs, nucleaba ya el poco más de medio centenar de masías, que

conformaban la primera población del lugar. De esta capilla se conserva aún, en el parque de la Rectoria Vella, una parte de la nave central, cubierta con bóveda de cañón y una sencilla puerta románica. También la capilla de Sant Ponç, igualmente del románico tardío, con su pequeña y resistente espadaña y su única nave, con ábside circular y contrafuertes, que en su tiempo fue hospital de leprosos y hoy es uno de los atractivos turísticos y culturales de un Sant Celoni que ya no es lo que un día fue. “No creo que en todo el término municipal, quede un sólo pagès”, alguna familia, que viva exclusivamente de la agricultura o de la explotación forestal, que tanta importancia tuvo en esta zona”.

Pérdidas que Santamaria advierte en la práctica desaparición de productos naturales autóctonos, de los que partió la culinaria de este chef tan apegado a su tierra. Si Pla decía que la buena cocina consistía en llevar el paisaje al plato, Santi Santamaria lo ha cumplido al pie de la letra.

Sant Celoni es también un pequeño municipio del Vallès Oriental, en el núcleo de la comarca natural del Baix Montseny. Son poco más de 65 kilómetros cuadrados, que cuenta con el núcleo agregado de la Batllòria, un barrio que con frecuencia acoge los paseos de los Santamaria.

A los habitantes del lugar les agrada dejar claro que Sant Celoni es la “puerta natural” del vecino Montseny, también del maci-



LO MEJOR

La Batllòria y la plaza del Escorxador

El barrio de la Batllòria –en realidad un agregado de Sant Celoni, de apenas un millar de habitantes– es uno de los lugares preferidos por Santi Santamaria. “Me gusta caminar por sus calles y pasar un rato de tranquilidad absoluta. Cuando regreso de un viaje, es el primer lugar al que acudo”. La plaza del Escorxador (en la foto) es otro de los escenarios que más gustan al chef y propietario del prestigioso Racó de Can Fabes.

Santamaria ha llevado el paisaje de su infancia en Sant Celoni a sus mejores creaciones culinarias

zo del Montnegre-Corredor, cuyas extensas y verdes masas forestales tienen, como el propio Montseny, la consideración de parque natural. Desde Sant Celoni, a menos de 6 kilómetros, se llega a Santa Fe del Montseny o incluso a Callella, atravesando el Montnegre.

No fue por casualidad que a Santi y a su esposa, Àngels, se les ocurriera la venturosa idea de